

había dejado comenzados en el momento de viajar a Galicia —de nuevo con creaciones de tan alta calidad como el magnífico retablo titular de la parroquia de El Salvador de Quintanilla de Somoza (ca. 1612)— y la sexta y última etapa marcada por su tercera estancia en la sede santiaguesa para erigir el ambicioso retablo de la capilla de las Reliquias (1625-1630) en la catedral del Apóstol, por desgracia casi perdido.

El tercer y último capítulo ofrece las conclusiones que se derivan del estudio, acompañadas de una valoración de la figura de su protagonista.

En definitiva, un trabajo bien armado, en el que el autor demuestra un perfecto dominio de las «herramientas» del oficio de historiador del arte: más allá de la meritoria labor de archivo y del trabajo de campo que le sirven como punto de partida, el texto hace gala de su capacidad para articular un discurso complejo de manera coherente, así como ojo y recursos para describir y caracterizar la forma de trabajar de Gregorio Español y de los artistas que acompañaron su recorrido vital.

JESÚS CRIADO MAINAR
Universidad de Zaragoza

ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.^a J., HOYOS ALONSO, J. y PAYO HERNANZ, R. J. (eds.),
(Re)lecturas sobre la retablistica iberoamericana. A mayor lucimiento y decencia del templo, Madrid, Sílex, 2024, 618 pp., ISBN: 978-84-10267-42-8.

El retablo constituye un interesante capítulo de la Historia del Arte en el periodo correspondiente a la Edad Moderna. El hecho de constituir un género híbrido en el que se aglutinan arquitectura, escultura y pintura, hace de ellos unas piezas de notable interés. Obras que, además, posibilitan constatar la evolución de una tipología dentro del desarrollo de las artes, con sus particulares circunstancias históricas, de mecenazgo, autoría, construcción y valores artísticos propiamente dichos, haciendo de su estudio algo especialmente atractivo y singular.

A todos estos aspectos atiende el libro *(Re)lecturas sobre la retablistica iberoamericana. A mayor lucimiento y decencia del templo*, editado por María José Zaparaín, Julián Hoyos y René Payo, profesores del departamento de Historia, Geografía y Comunicación de la Universidad de Burgos. Un volumen coral que, a lo largo de sus 618 páginas, reúne una serie de investigaciones centradas en el análisis de estas piezas de exorno litúrgico que han contribuido a definir el carácter artístico de la península ibérica y de aquellos territorios de ultramar bajo el dominio de España y Portugal. Retablos a los que prestó especial atención el profesor Juan José Martín González, motivo por el cual esta publicación se inicia con dos textos que ponen de relieve su maestría y contribución al conocimiento de la retablistica hispana.

Los estudios englobados en este libro, fruto de la colaboración de un amplio elenco de especialistas, se agrupan en cuatro bloques. El primero se ocupa

de las tipologías de este género artístico, como los ejemplos del retablo-relicario en el barroco granadino, la modalidad de retablo sepulcro con el del arcediano Gutierre de Castro en la catedral de Salamanca de Juan de Juni, o los retablos fingidos ejecutados por pintores del siglo XVIII en la provincia de Albacete. También alude a los materiales utilizados en su ejecución, en su mayor parte madera dorada y policromada, como los retablos burgaleses de la segunda mitad del siglo XVI, junto a otros materiales más costosos, por ejemplo, los mármoles empleados en la retablística barroca andaluza, o el arte de la platería en la producción de retablos, altares y frontales de plata, reflejo de la magnificencia del culto divino alcanzado en estos siglos, hasta casos más excepcionales, como el mampuesto en la retablística canaria.

El segundo apartado analiza las formas y estructuras arquitectónicas de los retablos, deudoras en gran medida de los modelos vigentes en la arquitectura de fábrica, atendiendo a la composición, novedades y evolución. De entre todos los retablos destaca el mayor, que preside la cabecera del templo, al que se dedican varios textos, analizando las principales tipologías y el carácter didáctico de los mismos como escenario principal de un programa iconográfico que marca conductas a través de los sentidos. Un recorrido que muestra las diferentes variantes, desde el retablo renacentista y escurialense, que incorporan esculturas o pinturas, al barroco, prestando especial atención a los retablos salomónicos en la península ibérica y su proyección en América. Piezas que complicaron y enriquecieron su estructura arquitectónica, en las que se aprecian apuradas, delicadas y costosas técnicas tradicionales de carpintería, a las que se suma la riqueza de las sagradas imágenes y el colorido de su dorado y policromía. Finalmente, se examinan otros retablos de dimensiones más reducidas, como los portátiles o de oratorio, que presentan la misma complejidad en sus diseños y riqueza decorativa.

El tercer capítulo se centra en los protagonistas que hicieron realidad los retablos, a saber, los artistas y sus talleres, en los que participaron los profesionales más prestigiosos del momento, como José Benito de Churriguera, polifacético artista del barroco español que destacó en su aportación a la renovación y triunfo del retablo salomónico. Los diferentes textos aportan novedades al conocimiento de los artífices dedicados a la confección de estas obras, en cuyo proceso de realización intervenían ensambladores, entalladores, imagineros, policromadores y doradores. Entre ellos se encuentran figuras del periodo renacentista como Vasco de la Zarza en el retablo mayor de la catedral de Ávila, Juan de Valmaseda en la capilla de San Ildefonso de la catedral de Palencia, Corniellés de Holanda en el retablo de la capilla mayor de la catedral de Lugo, y Francisco Ximeno, Pedro y Pablo de Cisneros en el retablo de San Juan Evangelista del monasterio de Santa Isabel de los Reyes en Toledo, entre otros.

En el caso del barroco, se estudian artífices como Francisco González de Vargas y Pedro de la Torre en el ámbito madrileño, el tallista y ensamblador salmantino Miguel Martínez de la Quintana, el escultor gallego Antonio de Meis, la colaboración artística entre Bartolomé Jerez y Luis Salvador Carmona en el ámbito cacereño, así como los artistas asentados en el foco de Peñafiel en la segunda mitad del XVIII. También se atiende a cronologías posteriores con

Juan Manuel de Astelarra en la retablística riojana en el tránsito del Rococó al Neoclasicismo, los retablos decimonónicos de Melchor de Prado y Mariño en la catedral de Lugo, y el artista navarro contemporáneo Fermín Istúriz en el retablo mayor de la iglesia de los carmelitas descalzos de Valparaíso (Chile).

El último bloque aborda este patrimonio mueble como signo de identidad de un pasado cultural, al que aproximarse a través de una lectura de carácter simbólico. Así, se presentan los retablos novohispanos durante el periodo virreinal a partir de su diseño arquitectónico e iconografía, en un contexto de definición identitaria. También se alude al discurso figurativo del retablo de Gaspar Becerra en la catedral de Astorga relacionándolo con la iluminación natural del mueble en determinadas festividades. En otros casos se incide en el repertorio iconográfico de acuerdo a las directrices emanadas del concilio de Trento, que potencian la veneración a los santos, como sucede con el retablo clasicista de Santa Sofía de Toro, y el retablo dieciochesco de San Pelayo en la catedral de Tui, con una iconografía destinada a un culto local.

Un patrimonio al que en ocasiones resulta difícil aproximarse tras su fragmentación o reutilización de partes en retablos de épocas más avanzadas, como revela el texto de pintura medieval y renacentista en el territorio de la diócesis de Vitoria; o su desaparición, especialmente tras la guerra civil española, como sucede con la retablística en la provincia de Almería, o el ejemplo del retablo mayor renacentista de la Consolación de Valdepeñas.

La restauración de estos bienes muebles no solo posibilita su conservación, sino también conocer los distintos estadios por los que han pasado a lo largo de su historia, como se muestra con la investigación del retablo lateral de la iglesia burgalesa de la Asunción de Nuestra Señora en Solarana y del retablo mayor coruñés de Santiago de Pontedeume, o incluso acercarse a otros aspectos relacionados con su ejecución, como las marcas de ensamblaje en el retablo portugués del siglo XVIII. El volumen se cierra con un texto dedicado a los retablos barrocos de las comarcas zamoranas de Aliste y Alba.

En definitiva, un volumen que reflexiona sobre el mundo de los retablos en la península ibérica y América desde una perspectiva multifocal, atendiendo a las tipologías, iconografías, relaciones entre mazonerías, esculturas y pinturas, policromías, conservación y restauración, entre otros aspectos, que lo convierten en una publicación de interés para los estudiosos en la materia, a la vez que recomendable para un público general interesado en este patrimonio mueble.

MARÍA JOSEFA TARIFA CASTILLA
Universidad de Zaragoza